IGLESIA BAUTISTA DEL SÉPTIMO DÍA DE CHILE

1. LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO

Estudio de la Semana: Apocalipsis 1:1-8 Pr. Daniel Miranda Gomes

TEXTO BÁSICO

"Ésta es la revelación de Jesucristo, que Dios le dio para mostrar a sus siervos lo que sin demora tiene que suceder". (Ap. 1:1, NVI)

INTRODUCCIÓN

Apocalipsis es, sin duda, el libro más enigmático del Nuevo Testamento, a menudo interpretado de manera superficial y contradictoria. Su interpretación es tan difícil para la mayoría de los lectores modernos, que ellos lo ignoran por completo. Sin embargo, otros hacen algo aún peor: lo usan mal, haciendo interpretaciones absurdas basadas en una exageración de minucias sin importancia. Otras veces, sin embargo, el mensaje central es oscurecido o se transmite de manera superficial. Aquellos que se acercan a ese libro con una obsesión escatológica pierden su mensaje. Los estudiantes de la Biblia no deben permitir que tal negligencia o abuso de este libro los desanime.[1]

Como una introducción a otros estudios, en la lección de hoy presentaremos, principalmente, los aspectos estructurales y literarios, de modo que se transmita una visión general del libro.

AUTORÍA DEL LIBRO

El punto de vista tradicional ha sido que el apóstol Juan escribió no sólo el Apocalipsis, pero también el Evangelio y las tres epístolas que traen su nombre.

Las evidencias internas son limitadas. El autor afirma ser Juan (1:1,4,9; 22:8), un hermano, un siervo y un testigo de Jesucristo, que había sido exiliado en la isla de Patmos. ¡Nada más que eso!

Las evidencias externas son fuertemente a favor del apóstol Juan, hijo de Zebedeo. Justino Mártir (± 155 d.C.), en su "Diálogo con Trifón", al respecto del Apocalipsis, dice expresamente que "entre nosotros un hombre llamado Juan, uno de los apóstoles de Cristo, ha profetizado de la revelación que le fue hecha". Ireneo de Lyon (± 185 d.C.), en su obra "Contra las herejías", escribió que el Apocalipsis fue escrito por "Juan, el discípulo del Señor", evidentemente se refería al apóstol. Clemente de Alejandría (± 215 d.C.) en su obra "Misceláneas", escribió sobre el apóstol Juan en el exilio en Patmos. Tertuliano (± 200 d.C.), en su obra "Contra Marción", estuvo de acuerdo con estas autoridades anteriores, acerca de Juan el apóstol. Eusebio de Cesárea, en su obra "Historia Eclesiástica", a pesar de no estar de acuerdo con la autoría de Juan, cita, sin embargo, a Orígenes (± 220-225 d.C.) que afirma que Juan, el discípulo que se había inclinado sobre el pecho de Jesús, escribió tanto el Evangelio como el Apocalipsis.[2]

---

[1] ASHCRAFT, Morris. Apocalipse. In. ALLEN, Clifton J. *Comentário bíblico Broadman*, v. 12. Rio de Janeiro: Juerp, 1987, p. 283.

[2] RUIZ, José María González. *Apocalipsis de Juan*: el libro del testimonio cristiano. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987, p. 61,62.

Sin embargo, hay conjeturas en favor de otro autor. Evidencias literarias primitivas sugieren que el libro de Apocalipsis fue escrito por un hombre de Éfeso conocido como Juan, el Anciano o Presbítero. Dionisio de Alejandría (± 265 d.C.) fue, que se sepa, el primero en rechazar la autoría apostólica, debido a las grandes diferencias con las obras de Juan el apóstol. Papías (70-140 d.C.), citado por Eusebio, es otra autoridad cuyos comentarios apuntan para el anciano Juan.

De todos modos, nuestro autor fue un profeta cristiano llamado Juan, cuyo ministerio en la provincia de Asia fue suficientemente importante para que él no necesitara identificar más que su nombre, cuando escribió el libro de Apocalipsis, en la última década del siglo primero.

FECHA DE COMPOSICIÓN

Los eruditos son casi unánimes en datar el libro de Apocalipsis al alrededor del 95 d.C., durante el reinado de Domiciano, siendo este el último libro, compuesto de entre aquellos que forman el canon de las Escrituras. Domiciano fue emperador de Roma de 81 al 96 d.C. El apóstol Juan, por haber dado testimonio de la palabra de Dios, fue exiliado a la isla de Patmos, una colonia penal en la costa de Asia Menor, regresando a Éfeso sólo después de la muerte de emperador romano.[3]

A pesar de algunas visiones de Juan que parecen sugerir la época de Nerón, las evidencias internas colocan el libro en el reinado de Domiciano, puesto que algunas de las siete iglesias no existían antes de los años 60. Policarpo indicó que la Iglesia de Esmirna fue fundada después de 64 d.C. Las Iglesias del Apocalipsis ya existían por tiempo suficientemente largo para sufrir la pérdida de su “primer amor”. Y también diversas herejías ya se habían infiltrado en el seno de las siete iglesias mencionadas en el libro, lo que excluiría una fecha durante el reinado de Nerón.[4]

Las evidencias externas favorecen fuertemente una fecha durante el reinado de Domiciano. Ireneo de Lyon, en su obra “Contra las herejías”, que se escribió alrededor de 185 d.C., dice que Juan, el apóstol y evangelista, exiliado en Patmos, había escrito su revelación durante el reinado del emperador romano Domiciano. Eusebio de Cesárea repitió las evidencias dadas por Ireneo, que también fueron aceptadas por Tertuliano, Clemente de Alejandría, Orígenes y Jerónimo.[5]

EL TÍTULO DEL LIBRO

Juan comienza su obra con las siguientes palabras: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio...” (1:1). La palabra “revelación”, que es la traducción de la palabra griega *apocalypsis*, es una referencia a todo el libro. En relación al origen de esta revelación, Juan afirma que ella le fue dada por Jesús, “por medio de su ángel”, y que el contenido de esta revelación dice respecto a “las cosas que deben suceder pronto” (1:1). Esta expresión sugiere, en la palabra “deben”, cierto grado de urgencia o necesidad, no un simple futurismo. Por tanto, cualquier interpretación del

---

[3] CESARÉIA, Eusébio de. *História eclesiástica*. São Paulo: Novo Século, 2002, p. 61,62.
[4] ASHCRAFT, Morris. *Op. cit.*, p. 296.
[5] BENWARE, Paul N. *Entienda la profecía de los últimos tiempos*. Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2010, p. 153,154.

libro de Apocalipsis debe tener en cuenta el hecho de que Juan quiso transmitir inicialmente este mensaje a su generación.

Una revelación es un develamiento de algo que había estado oculto. Pablo se refiere a la revelación del "misterio que había estado oculto desde los siglos y edades, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos" (Cl. 1:26). El Apocalipsis es la revelación de Dios y no una especulación humana; es la Palabra de Dios y el testimonio fiel de Jesucristo (1:2). Se trata fundamentalmente de la revelación de Jesucristo, no sólo de los acontecimientos futuros. Es un libro práctico, ya que fue dado para ayudar al pueblo de Dios en el momento que estaban siendo perseguidos hasta la muerte por el Imperio Romano.[6]

Para muchos, el libro de Apocalipsis es un libro cerrado, literalmente. Ellos nunca lo leen. O tienen miedo o piensan que no conseguirán entenderlo. Tienen la idea de que es un libro sellado, que se ocupa de cosas ocultas. De hecho, el libro de Apocalipsis es lo opuesto a esto. Es un libro abierto en el cual Dios revela sus planes y propósitos para su Iglesia. El mandamiento de Dios es: "No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca" (22:10).

DESTINATARIOS DE LA CARTA

El autor comienza con un mensaje a un grupo específico de personas: "Juan, a las siete iglesias que están en Asia" (1:4). Las siete iglesias estaban en la provincia romana en lo que hoy es Turquía, conocida como Asia Menor. El mensaje de Juan no es para los curiosos, pero para los dedicados: "a sus siervos" (1:1).

El libro de Apocalipsis fue originalmente dirigido a los cristianos que estaban soportando el martirio en la época del apóstol Juan. Hubo por lo menos diez grandes persecuciones en los primeros siglos contra la Iglesia. Los emperadores romanos que persiguieron cruelmente la Iglesia fueron: Nerón (64 d.C.), Domiciano (95 d.C.), Trajano (112 d.C.), Marco Aurelio (117 d.C.), Séptimo Severo (fin del siglo II), Decio (250 d.C.), Valeriano (257 d.C.), Aureliano y Diocleciano (303 d.C.).[7]

Sin embargo, este libro no estaba destinado sólo a sus primeros lectores, sino a todos los cristianos que han vivido entre la primera y la segunda venida de Cristo.

OCASIÓN Y PROPÓSITO

En el libro de Apocalipsis, Juan dice que una gran persecución estaba para comenzar. La exigencia de que los cristianos adorasen al emperador fue la ocasión para la persecución. Había una doble amenaza: si los cristianos se negaban a adorar al emperador, serían condenados a muerte; si cedían, negarían a Cristo.[8]

Juan estaba escribiendo desde su exilio en la isla de Patmos (1:9), y al menos un líder cristiano ya había experimentado la muerte de un mártir en Pérgamo (2:13). Juan advierte a los hermanos de Esmirna sobre el sufrimiento inminente, que incluiría la prisión y tribulación (2:10). Advirtió los hermanos de Filadelfia acerca de

---

[6] LOPES, Hernandes Dias. *Apocalipse*: o futuro chegou, as coisas que em breve devem acontecer. São Paulo: Hagnos, 2005, p. 36,37.
[7] LADD, George Eldon. *El Apocalipsis de Juan*: un comentario. Miami, FL: Editorial Caribe, 1983, p. 9.
[8] ASHCRAFT, Morris. *Op. cit.*, p. 292.

la hora de la prueba que había de venir sobre el mundo entero (3:10). En una visión, él observó, bajo el altar celestial, los que habían sido muertos por causa de la palabra (6:9). Roma, madre de las rameras, estaba ebria con la sangre de los mártires de Jesús (17:6). La gran ciudad había caído, en parte a causa de la sangre de los profetas y de los santos, que había sido hallado en ella (18:24). El juicio de Dios contra la ramera ha vengado "la sangre de sus siervos" (19:2). En la resurrección, los que habían sido "decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios" irán reinar con Cristo (20:4).[9]

Por tanto, el tema del Apocalipsis es la promesa de victoria para aquellos que son fieles hasta la muerte. Su objetivo principal es dar aliento a la Iglesia en su conflicto contra las fuerzas del mal a través de la promesa de la victoria de Cristo y de su Iglesia sobre Satanás y sus seguidores (17:14).

El propósito, al estudiar el libro de Apocalipsis, no es acercarnos a él con una curiosidad frívola, como si estuviéramos con un mapa profético en la mano, ni para investigar los hechos históricos o para saber los tiempos del reloj profético. Más bien, este libro fue dado a nosotros con propósitos morales y espirituales. Los que se acercan este libro con una obsesión escatológica pierden su mensaje. El estudio del Apocalipsis debe incentivarnos a la santidad, en el sufrimiento animarnos a adorar aquél que está sentado en el trono (4:10,11).

El Apocalipsis es un libro práctico y no tiene como propósito sólo transmitir información sobre el futuro. Fue dado para ayudar al pueblo de Dios en el presente. Contiene muchas exhortaciones a la fe, paciencia, obediencia, oración y vigilancia.[10] Así que, "bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca" (1:3).

EL SALUDO DE JUAN

A diferencia de la literatura apocalíptica de la época, el libro trae un saludo común en el mundo antiguo en las cartas. El saludo identifica al autor como Juan, tan conocido en Asia, que no necesita ningún tipo de identificación adicional (1:4).

Los destinatarios de la carta son las "siete iglesias" que han existido históricamente en la provincia romana de Asia Menor. Sin embargo, había más de siete iglesias en la provincia romana. ¿Por qué, entonces, sólo siete fueron elegidas para recibir el Apocalipsis? ¿Será que las enseñanzas de este libro están dedicadas sólo a este grupo? ¿Y las otras iglesias de la época y las iglesias futuras? Seguramente Juan debe haber conocido a otras iglesias, como Colosas (Cl. 1:2; 2:1), Hierápolis (Cl. 4:13) y Troas (Hch. 20:5). Poco después de esta época, Ignacio, obispo de Antioquía, escribió cartas a las iglesias de Magnesio y Tralles.[11]

No hay ninguna indicación en el libro que las siete iglesias representan siete dispensaciones o períodos sucesivos de la historia de la Iglesia Cristiana. Siete era uno de los números favoritos de Juan. Él aparece no menos de 54 veces en este libro y parece haber sido el símbolo de la plenitud, totalidad y de lo completo. Así

[9] ASHCRAFT, Morris. *Op. cit.*, p. 292.
[10] LADD, George Eldon. *Op. cit.*, p. 20.
[11] ASHCRAFT, Morris. *Op. cit.*, p. 292.

que Juan eligió estas siete iglesias que él conocía muy bien para que sirviesen como representantes de toda la Iglesia. Por tanto, a pesar de que Juan las dirigió a las siete iglesias que él conocía, Apocalipsis fue escrito para toda la Iglesia, en todo lugar y en todo tiempo.[12]

A estas siete iglesias, Juan desea la "gracia y paz", un saludo cristiano muy común y que se encuentra con frecuencia en las epístolas del Nuevo Testamento. Es una especie de bendición que viene "del que es y que era y que ha de venir" (1:4). La repetición de la fórmula en el versículo 8 identifica con precisión a Dios. La frase, que hace eco a la forma griega de Éxodo 3:14, denota la eternidad de Dios, que también actúa en el escenario de la historia humana.

Los "siete espíritus que están delante de su trono" (1:4) son entendidos como una referencia al Espíritu Santo. Esta expresión no aparece en ningún otro libro de la Biblia. En Apocalipsis, los siete espíritus, en cada caso, son íntimamente relacionados a Cristo, de manera que no permite la confusión con otros seres. Estos espíritus no son ángeles ni estrellas (3:1), pero son las siete lámparas de fuego (4:5), son los ojos del Señor que son enviados por toda la tierra (5:6).[13] El origen de la imagen está en el libro del profeta Zacarías. El ángel le dijo: "Las siete lámparas representan los ojos del Señor que recorren toda la tierra" (Zc. 4:10, NTV).

El saludo es también de parte de "Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra" (1:5). Tenemos aquí una descripción triple de Jesús. Es el testigo al que podemos dar crédito. Testigo es la palabra "mártir" en el sentido de que Jesús fue fiel durante todo su ministerio hasta la muerte (Fl. 2:8). Es el primogénito de entre los muertos. La palabra "primogénito" es la traducción del griego *prototokos*, que puede tener dos significados. Puede significar literalmente "el primer" en el sentido cronológico, y que también significa "uno con poder y honor" o "que ocupa el primer lugar", en el sentido de soberanía. Por tanto, Jesús es el primogénito de entre los muertos, porque él fue el primero en resucitar de entre los muertos, en el sentido redentor, siendo las "primicias de los que durmieron" (1Co. 15:20; Cl. 1:18). Jesús es también "el soberano de los reyes de la tierra". Esta es una cita o reminiscencia del Salmo 89:27: "Yo también le pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra". Para los eruditos judíos esta era una referencia al Mesías por venir. Por consiguiente, decir que Jesús es el Soberano de los reyes de la tierra es proclamarle el Mesías prometido por Dios.[14]

DOXOLOGÍA A CRISTO

Ante la suprema gloria del Señor Jesús, Juan profiere su doxología, diciendo: "Al que nos ama, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén" (1:5,6). Jesús nos ama (el verbo está en el presente) y la prueba de ese amor está en el hecho de que él nos liberó de nuestros pecados con el precio de su propia

---

[12] LADD, George Eldon. *Op. cit.*, p. 21.
[13] ASHCRAFT, Morris. *Op. cit.*, p. 304.
[14] BARCLAY, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 1995, p. 1109.

sangre (cf. 1Pe. 1:18-19). Esto es exactamente lo mismo que dirá más adelante, cuando hablará de los que fueron redimidos para Dios por la sangre del Cordero (5:9).

Juan también dice que Jesús "nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre" (1:6). En este versículo hay una clara conexión con la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto, cuando, antes de la Ley en el Monte Sinaí, Dios le dio a Israel la misión de ser "un reino de sacerdotes y nación santa" (Éx. 19:6). Más adelante, Juan reafirmará que Cristo constituyó a los hombres y los "hiciste reyes y sacerdotes para nuestro Dios; y ellos gobernarán la tierra" (5:10, TLA). El pueblo de Dios es reino no sólo porque es formado por personas sobre las que Dios reina, pero porque deben participar del reino mesiánico de Cristo.[15]

EL TEMA DEL LIBRO

El tema principal del libro de Apocalipsis es la gloriosa victoria de Cristo en su segunda venida, y los acontecimientos que conducirán al gran final y que le acompañaran. Esta verdad se presenta en siete secciones paralelas. Cristo viene a establecer el juicio y el triunfo sobre sus enemigos.

En la primera venida, la gloria de Cristo y el hecho de que él era el Mesías no era evidente por sí mismo; pero en la segunda venida será evidente, pues él vendrá "con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él" (1:7). Este versículo es la fusión de Daniel 7:13 y Zacarías 12:10 y 12, combinación que también aparece en Mateo 24:30. Juan muestra que es un verdadero profeta, leyendo las Escrituras a la luz de Cristo.

El regreso del Señor Jesús será un evento público y visible, poderoso, victorioso e irresistible. La Biblia desconoce una segunda venida invisible o secreta. Cuando Cristo regrese, todo ojo le verá.

El versículo 8 es el desarrollo del versículo 4, y es Dios mismo quien habla: "Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso". Puesto que es el "Alfa y Omega" (la primera y la última letra del alfabeto griego), es también a quién se reserva la última palabra sobre la Historia y sobre los poderes que interactúan en ella. Dios es el principio y el fin de todas las cosas. Él es el Dios todopoderoso, que todo lo puede. En Apocalipsis, este atributo se aplica en nueve ocasiones a Dios y expresa el poder absoluto. Por tanto, Él es el Señor absoluto de todas las cosas y, por tanto, Señor absoluto de todo lo que sucede en la historia humana.[16]

CONCLUSIÓN

En medio de un mundo que adoraba al emperador romano como su único salvador y Dios, el libro de Apocalipsis, ya en sus inicios, es una palabra profética, valiente y llena de esperanza liberadora. Por eso, el tema predominante del libro de Apocalipsis es el regreso de Jesucristo para vencer todo mal y establecer su reino.

---

[15] LADD, George Eldon. *Op. cit.*, p. 23.
[16] ARENS, Eduardo; MATEOS, Manuel Díaz. *O Apocalipse*: a força da esperança. São Paulo: Loyola, 2004, p. 160.

Es sin duda un libro de victoria, y los cristianos son considerados como más que vencedores en Cristo Jesús. El poder terreno se va, pero el poder perenne es del Señor Jesucristo. ¡Amén!

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. Visto que las primeras palabras del libro de Apocalipsis son "la revelación de Jesucristo", ¿qué nos dice esto acerca de la posibilidad de entender su contenido? (vv. 1,2; Rm. 16:25,26; Ef. 1:17)

2. ¿Cuál es el "testimonio de Jesucristo" de que habla el apóstol Juan? (vv. 2, 9)

3. ¿Cuál es la promesa para aquellos que escucharen la lectura y practicaren lo que está escrito en el libro de Apocalipsis? (v. 3)

4. ¿A quiénes fue dirigido originalmente el libro de Apocalipsis? ¿De qué manera este libro se aplica a la Iglesia contemporánea? (v. 4)

5. En su saludo, Juan menciona la Trinidad. ¿Cómo se describen los miembros de la Trinidad? ¿Qué podemos deducir de esto? (vv. 4,5)

6. ¿Qué Jesús hizo por nosotros cuando lo recibimos como nuestro Salvador? ¿Cuál fue el resultado? (vv. 5,6; Tt. 3:5-7; 1Pe. 2:9)

7. ¿Qué suprema esperanza de la Iglesia se pone de relieve constantemente en el libro de Apocalipsis? (vv. 1,3,7; 3:11; 22:6,7,12,20)

8. ¿Por qué Dios es llamado el "Alfa y Omega"? ¿Qué significa este título? ¿Puede ser utilizado tanto a Jesús cómo al Padre? (v. 8)